



LETRAS / Los expertos argumentan que tienen a favor una gran creatividad y la proyección exterior / Las voces discrepantes denuncian los «vicios editoriales»



Imagen, ayer, de los ponentes que hicieron un diagnóstico del estado de la literatura catalana en la Reial Acadèmia de Medicina. / SANTI COGOLLUDO

La literatura catalana vive su momento más dulce y optimista

MATIAS NESPOLO
BARCELONA.- Seis expertos diagnosticaron ayer el estado de salud de la literatura catalana ante un tribunal presidido por Caterina Mieras, consellera de Cultura, Jaume Subirana, director de la Institució de les Lletres Catalanes (ILC), y Gabriel Ferraté, rector de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). La sesión clínica, titulada *Anatomia 04/05 Balanç i profecia de la literatura catalana* y organizada por la UOC y la ILC, abre el ciclo de actividades del Año del Libro y la Lectura 2005 con una nota optimista.

Los especialistas destacaron el excelente nivel creativo alcanzado por la literatura catalana en el último año y su meritoria proyección internacional. Sin embargo, alertaron sobre su deficiente proyección social, la falta de un debate de fondo y la necesaria mejora de los criterios de edición.

Letras y salud

En un acto breve e intenso realizado en la Reial Acadèmia de Medicina de Barcelona, los expertos operaron sobre el *corpus vivo* de la literatura catalana, tras las palabras de rigor de Gabriel Ferraté, quien señaló que «la reflexión sobre la salud literaria de nuestro país es un indicador de la salud social».

El equipo médico, que representaba los distintos sectores del

mundo del libro, estuvo integrado por Jordi Llavina, responsable del ciclo televisivo *El book insignia*, el crítico literario Manel Ollé, Joaquim Palau, director de Ediciones Destino, el escritor Miquel de Palol, Antonio Ramírez, el librero de La Central, y el periodista cultural Sergio Vila-Sanjuán, comisario del Año del Libro. Sus breves intervenciones apuntaron en dos direcciones, como indicaba el título de la sesión: balance del año transcurrido y vaticinios para el próximo.

Llavina destacó las novelas de Carme Riera, Jaume Cabré y Emili Teixidor como las mejores obras de narrativa catalana de

2004. El ensayo de Valenti Puig, la biografía de Néstor Luján escrita por Valenti Pons y las antologías poéticas de Feliu Formosa y Joan Margarit merecieron su atención para cada género y elogió la experiencia de Guadalajara en la proyección exterior de la literatura catalana. Aunque señaló que las rencillas entre los autores invitados y los excluidos «destaparon las pequeñas miserias» de las letras locales.

Llavina saludó la renovación literaria de los jóvenes *imparables*, pero matizó los alcances de la generación. «A fin de cuentas, se trata de tres o cuatro amigos», afirmó. En materia de profecía,

su aporte fue numérico. Vaticina tres o cuatro novelas, seis libros de relatos, dos poemarios y ningún ensayo de mérito para el próximo año. Alertó sobre «el eco exiguo de la literatura catalana a escasos metros de Barcelona» y aconsejó más traducciones catalanas de los clásicos.

Ollé destacó una lista de autores destacables divergente. Porcel, Moliner, Casasses, Monzó Sala y Guixà. «2004 comienza con la amputación del órgano vital de las Baleares y se cierra con la cura de autoestima de Guadalajara», diagnosticó. Para el futuro se mostró optimista, «si se descarga el Día de Sant Jordi del calendario de promoción, potenciando la *reentré* de otoño» y «se diversifica y potencia la oferta de premios», advirtió.

Palau celebró «el momento espléndido de la narrativa» con las obras de Cabré y Saladrigas y alentó el fenómeno de ventas de las traducciones castellanas. Su pronóstico de futuro es favorable ya de cara Frankfurt 2007.

Vila-Sanjuán, además de destacar a Teixidor, Porcel y Saladrigas, diagnosticó una saludable «globalización de la narrativa catalana» de la mano Sánchez Piñol. Del futuro, el comisario subrayó «la importancia de ligar Guadalajara, el Año del Libro y Frankfurt para construir un altavoz de la literatura catalana».

Superar un fracaso

M. N.
Antonio Ramírez y Miquel de Palol fueron las únicas voces discrepantes. El librero se mostró decepcionado porque «no hemos sabido aceptar el fracaso de la normalización del libro catalán según el modelo copiado del castellano». Ramírez criticó «las perversiones editoriales de los úl-

timos años» más aptas para la fabricación de «comida rápida» que para «propiciar la creación literaria». Entre los vicios, el librero enumeró las tiradas cortas, la falta de presupuesto de promoción y el abaratamiento de las colecciones. Su pronóstico es reservado, si «nos se modifica el sistema de

ayuda estatal a la edición catalana». Palol criticó «el éxito de una literatura fácil» en detrimento de la creación literaria seria, que los *imparables* defienden según Palol. «Las listas de ventas han suplantado el debate literario», añadió. Y se mostró optimista porque el Año del Libro ofrece la oportunidad de reabrirlo.